

Fotofobia

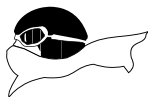
JACQUI CASAIS

Fotofobia

JACQUI CASAIS

*Fotofobia
con tanta luz
ya no vivirás
apágame
nubla el cielo
escóndeme
ya nada me asusta
yo sé quererme solo.*

Adrián "Toto" Nievas / Adicta



Ediciones Piloto de Tormenta
www.pilotodetormenta.com.ar

Casais, Jacqui
Fotofobia / Jacqui Casais. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Piloto de Tormenta, 2019.

35 p. ; 21 x 14 cm. - (Rima y prosa ; 3)

ISBN 978-987-4410-06-1

1. Literatura Feminista. I. Título.

CDD A863

Arte de tapa:

Diseño y diagramación: Nicolás Gil

Ediciones Piloto de Tormenta

www.pilotodetormenta.com.ar

info@pilotodetormenta.com.ar

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Prólogo por David Costa	11
Poemas	
BPM	15
Una puerta mágica	16
Desfile trash	17
Aúlla	18
Romina	20
Condiciones desfavorables	22
Nuestra actitud ante el desastre	23
Matadero	24
Mi voz	25
Hombre dorado	26
Un espacio diminuto	27
Cóctel molotov	28
Pasaporte	29
Desobediencia civil	30
Presente	31
Flores en formaldehído (Trilogía)	32
I Marcelino	
II Sylvia	
III Tiziana	
Fue mi casa	36
Fotofobia	37

Relatos

Ciudad suicida -Relatos de pop horror- 41

I

II

III

Infancias 48

I María

II Melany

Agradecimientos 53

Prólogo

Fotofobia es la intolerancia anormal a la luz
Fotofobia se escribe con los ojos abiertos y con todos los sentidos despiertos
Fotofobia ve las llagas de un mundo, de un país y de nosotros mismos
Y se pregunta “¿Cuánto más vamos a tardar en vivir como queremos?”
En Fotofobia hay una hablanta ingenua y rebelde, *“una voz visceral y deforme”*
Alguien que parece sorprenderse y sensibilizarse y que a la vez necesita rebelarse ante un presente caótico y en crisis
Y aúlla
Entonces, la escritura y el desarrollar ideas emergen para ella como salvación
Fotofobia es pulsión de vida, de tanta vida que no niega la muerte
La muerte en todas sus dimensiones: natural, por enfermedad o suicida
La muerte de una flor acá se hace cuento
Y el suicidio de un escolar en su colegio cansado del bullying se hace poesía

En el primer poema, “Romina”, escrito a partir de un caso real, podemos encontrar la clave de lectura de este libro: ante la luz de la condenatoria libertad se opta por el silencioso encierro de paredes y barrotes que no hacen juicios morales de decisiones ultrapersonales. Ante el dolor y la angustia de salir a la calle, dar vueltas a la manzana, patear veredas, tomarse un colectivo, andar en subte y todos los estímulos que el transitar urbano conlleva, ver niños en la basura, escuchar vendedores ambulantes, escapar de la represión de las fuerzas de seguridad, también hay un espacio para agradecer con destellos dorados al artista

admirado: Federico Klemm, o volverse Sylvia Plath, tomar su voz en primera persona antes de asfixiarse y pedirle al fuego *“que encienda los ojos de rabia a las mujeres poetas”*, solicitud que parece haber entendido muy bien Jacqui Casais, quien en este nuevo libro nos invita a abrir los sentidos junto a ella y observar y sorprendernos juntas, con nuestro alrededor plagado de experiencias, noticias y detalles que nunca son insignificantes.

Marinero Miel, julio 2018

Poemas

BPM

Nosotrxs
que nos tienta todo y nos satisface nada

Creando al ritmo de la ansiedad
viviendo entre el tiempo propio y el robado
preguntándonos, al ritmo de la ansiedad,
cuál es hoy la tendencia del día

Nosotrxs
que nos tienta todo y nos satisface nada

Cuando el futuro no se parece a lo que debería
y el miedo nos nubla la vista
nada nos consuela más que creer en algo

Hay tantas ideas nuevas dando vueltas
que se supone nos inspiran...
¿Será que es hora de dar vuelta las ideas?

UNA PUERTA MÁGICA

No se si seré yo
que solo puedo identificar las voces heridas
las demás todas se parecen.

Atravieso el día
escuchando un coro perfecto, un mar de frecuencias precisas
como si nadie se animase a soltar una voz áspera y agrietada,
a dibujar una puerta mágica,
a pasar un poco de vergüenza, a quedar mal con todo el
mundo.

DESFILE TRASH

Hoy es una tarde
y simplemente una tarde
donde practico poesía mirando a la gente
para buscar la verdad y la belleza
en las voces
y en los gestos

Hoy es una tarde de frío
donde busco la verdad y la belleza
y resisto sosteniéndome sobre mis pies,
y resisto frotándome las manos

¿Será que la verdad es la consecuencia del temblor?
¿Será una fruta que se cayó de un árbol
amarga pero madura?

Veo a una nena desfilando en la vereda
con una cartera que encontró revisando la basura
Desfila con gracia saludando a la gente
que la mira desde arriba del colectivo
forzando una sonrisa de dolorosa ternura

Hoy la verdad me sabe
a una fruta que estalla en su amargor,
que inundó mis ojos,
dejándome inmóvil en la vereda
y con endriaga crueldad
se ríe de mí

AÚLLA

Aúlla al satélite de mi cerebro
una voz visceral y deforme
Aúlla desde lo más oscuro de mi cuerpo
una voz de tristeza animal

Desesperadamente desgarrar
los vestigios de prudencia que habitan
en atemporal orden
en desvirtuada salud
en envejecido ritmo
adentro mío

Una voz de derrota irrumpe de nuevo
desmejorada por el miedo
aquel que clavó un puñal en mi garganta
que en un hiatus rompió
las cuerdas que tiran y aflojan
que abren y cierran

Ya no hay palabras mestizas:
suenan sintéticas, estériles
como sonidos de fierros oxidados
o de una biología de experimento

Hay balbuceos roncacos
y equivocados
subiendo en un vapor de tinieblas

Hay un infierno que me aloja y una loba
que vive de mí
comiéndose el lenguaje edulcorado

Aúlla dentro mío
y soy
mero envase
mero resonador

Ella me quiere morir
sin conocer la luz de Dios
pero llevándome a los lugares del sueño
acompañando a mi sombra
y a mis silencios
en guardiana alerta

ROMINA

Abre la ventana-cierra la ventana-abre la ventana:
sabe que hay paisaje más allá de lo que el ojo puede ver
Imagina geografías fantásticas
tierras verdes y grises
se pregunta sobre el tacto en la frescura
sobre los pies descalzos en la arena

Esta es su despedida
tiene que ver con el deseo
y con la tristeza
con dejar atrás un camino que no se encuentra

En la radio está el clima
se sienta en su cama y respira el aire espeso
Todo en cámara lenta
como si fuese su primer día de vida

Azul la remera y el pantalón
irse con lo puesto
algún día aplaudirá al cielo
y encontrará otros azules menos gastados
menos dolorosos

No sabe a dónde ir
pero sabe que después de vivir en un pantano
después de atravesarlo de un extremo al otro
hundiéndose en el barro
cualquier superficie terrestre es soportable:
siempre habrá tierra abajo y cielo arriba

Ya afuera
recibe el saludo de una paloma
y se lo devuelve con una sonrisa cerrada

Sabe que eso fue
un permiso salvaje para volar

A penas uno de sus pies se despegaba del suelo oye:
"Asesina, vos no podés estar en libertad, debés volver a la cárcel"
y se derrumba recordando
que tiene un cuerpo
y una identidad que pesan

En esta oscuridad de mundo
ya no se ven paisajes
ya no hay luna que alumbre
ni luciérnagas

Romina tejerina es jujeña, fue condenada el en 2005 a 14 años de prisión por el asesinato de su hija, recién nacida, de quien Tejerina aseguró que había sido fruto de una violación. En 2012 (el día de su cumpleaños) fue liberada tras haber estado nueve años en prisión, la joven jujeña recibió insultos y agresiones en la calle, por lo que exigió regresar a prisión "ya mismo".

CONDICIONES DESFAVORABLES

Escribo
arrinconada frente a mi tristeza
pero con la idea de amainarla
como punto de partida
La que habla dentro mío
no es más que una versión anterior de mi
Las ideas se desarman antes de tomar forma
y una desafortunada secuencia me tienen dispersa:
la complicidad entre la muerte y el trabajo,
la angustia y la dicha de saber que hay mañana

NUESTRA ACTITUD ANTE EL DESASTRE

Buscando algo que consuele de vivir,
insistimos
con un cuentagotas de entusiasmo

Mi lengua como esponja reseca
absorbe el ácido voltaje de las ganas
que me da
tu sonrisa

Tu sonrisa tímida pero indisimulable
cuando acaricias un perro en la calle
y que suena cuando algo te hace reír
(tan pocas, pero tan agradecidas)

Tu sonrisa de agua y miel es mi vocación

Qué tonto me resultaba ayer gustar de las sonrisas
pero ahora,
son una moneda más en esta alcancía
que intento llenar de ánimo para llegar a fin de mes

Será por instinto de supervivencia o necesidad
pero seguimos insistiendo
Será que al final
encontramos algo de lo que estábamos buscando

MATADERO

Vi la sangre baldear la vereda
y lo normal me resultó perverso

Una mirada puede gritar de espanto
puede moldear lo que no tiene forma de palabra
puede vaciarte

Acaricio tu pelo. Siento tu corazón en mi mano.
Te pido perdón.
Solo puedo arrinconarme,
ser nombrada exagerada,
sentirme impotente frente a la cultura

Si la ternura pudiera intervenir sobre lo anestesiado
Si pudiera contagiar este amor.

MI VOZ

Se desprende de mí
como el alivio de la muerte
mi voz se va con otra

Oigo a mi voz hablándome
la percibo en otra boca
la descubro en otro cuerpo
la escucho hablando sola

Oigo mi voz en la señora y en el gato
Me escucho a mí misma en otro cuerpo

¿Mi voz no es sólo mía?
¿De quién más es mi voz?
¿Quién más la habita?
¿En qué otra voz habito yo?

Aunque no pueda protegerla
de las contradicciones
espero poder cuidarla de la tristeza
y defenderla de mí

HOMBRE DORADO

Estalla la pantalla
se abren las puertas de un universo dorado
Telecristales telemáticos
me golpean en la cara
un manto de drama multicolor
envuelve a la ciudad

Yo quería oírlo fuerte y rogarle:
Hombre dorado
contame
sobre el amor al arte
antes de la industria

Hombre dorado
gritame
sobre Basquiat
antes de que esté de moda

Hombre dorado
despertame
con el Kitsch y el Pop
antes
de que vea al mundo
como una adulta.

Poema en agradecimiento a Federico Klemm

UN ESPACIO DIMINUTO

Encontré un lugar
donde supe que no estaba sola
entendí mi herida en la herida ajena
y me escuché arder en el fuego de otras gargantas

Pude verme morir en el llanto ajeno
y se reflejó mi bronca en los ojos de alguien más
Soy persona en esta selva destructiva
Soy animal en este espacio diminuto

CÓCTEL MOLOTOV

Resulta ser
que lo único triste ya no es
el perro del vecino que llora rascando la puerta
Las cosas como son:
no hay más paz ni guerra
El mundo en permanente turbulencia,
en uno de sus espásticos movimientos me lanza hacia afuera
Volverse a subir se trata de equilibrio, se trata de buena
suerte y agilidad
Se trata de imposibles.
Pero cuando el destierro es inminente,
cuando habitamos la periferia
lo urgente toma otro ritmo.
Cargué al hombro mi hatillo lleno de cositas innecesarias
pero valiosas a la hora del silencio:
algún momento de la infancia
algún beso de ternura
No es que tuve coraje, fue una pulsión
una pierna se adelanta a la otra,
y fui,
pensando en las cosas que dejo atrás.
A veces la ansiedad entorpece mi paso
porque las puertas no se abren de un soplido.
Parece que nadie escucha que golpeo,
habrá que empujar o patear la puerta
habrá que ser violenta,
porque una puerta cerrada
también es violencia.
Voy buscando
una canción devastadora
algo que evite el silencio fúnebre
para llenar el espacio en una empírica destrucción
de lo peor de mí.

PASAPORTE

Mi vida se va oscureciendo
se apaga
como este libro
Guardo, apretada a mí
la esperanza de llegar a perdonarme

Ya vi morir
sin poder hacer nada
y por culpa de mi orgullo autista
me enamoré cuando ya era tarde

Un pasaporte que me lleve al pasado
a las horas que perdí por culpa del miedo

Un pasaporte que me lleve a tener un recuerdo
de tu piel
de lo que nunca pasó

DESOBEDIENCIA CIVIL

Una canción cruel
una palabra que tiene el mismo sonido de la tormenta
y la misma capacidad de inundarlo todo

Una canción repetitiva
por necesidad
Un mantra enloquecedor
de una sola idea que envuelve los días

¿Desobedecer o enloquecer?
Las fuerzas de seguridad por todas partes
por todas partes está el miedo
por todos lados está el odio

Resistencia
una palabra húmeda
de lágrimas y ríos
el plural en el que podemos ver
en cada cara
y cada nombre que la habita

PRESENTE

Muda pero anhelante, mirando al cielo
midiendo las horas que pasan en la oscuridad
Hubo momentos en los que el tiempo se detuvo
el backstage de la vida, lo que a nadie le interesa,
ese momento que dejamos pasar sin saber que era un tesoro

Lo que enferma es no parar y mirar alrededor
cuando Las palabras duelen por precisas,
y el futuro
duele por abstracto
Cuando la realidad es un Scania
y la ruta está asfaltada por mí

FLORES EN FORMALDEHÍDO: TRILOGÍA

Los suicidios son actos con un significado social: los individuos que los realizan lo hacen para comunicar algo tanto a sí mismos como a los demás (Hernández-Juárez, 1987).

Una persona cuyo objetivo principal es dejar de existir no se suicida si no puede hacerlo de una manera tal que comunique, tanto a ella misma como a terceros, el significado exacto de su acción (Miralles, 2009: 190).

I Marcelino

Un cuerpo arrojado en el suelo
empapado inunda
Escupe rabia de niño muerto
exhuma gritos de coraje encerrado

Oídos secos
el eco
de la mente
se calma

Cuando un corazón desquiciado
no late más que para aguantar
quiere que se sepa

Quiere que ellos
en sus noches más largas,
abran los ojos
y vean espesas gotas de sangre
salpicarles la normatividad siniestra

manchando para siempre
sus delantales blancos
sus camisas almidonadas.

Lunes 19.09.2016

La noticia provocó una gran conmoción en Venado Tuerto, Provincia de Santa Fe. Cansado del bullying al que era sometido por sus compañeros, un chico de 15 años decidió suicidarse descerrajándose un disparo dentro del establecimiento educativo al que concurría.

II Sylvia

Taparlxs hasta el cuello
y saber que amanecerán destapadx

Leche y pan con manteca
y saber que amanecerán solxs
que ya no laterá mi pecho
de jugosa lealtad materna

Algo frío me susurra en la nuca
como una voz magnética desde la cocina
y suelto mi peso a la corriente helada

Ahora, a despedirme de mi misma

Miro mis manos desconocidas
ásperas y temblorosas
Alguna vez supieron escribir
con la firmeza de la locura
y acariciar con la dulzura del deseo

Un cuerpo mareado y desnutrido
el mismo que albergó a tantas yo
el mismo que tuvo fuerza para amar y parir

Le pido al viento que encauzándome hacia mis hijxs
les acaricie con una brisa de verano
y en sus susurros deslice melodías de cuna

Le pido al fuego mío que acá se queda
que encienda los ojos de rabia a las mujeres poetas.

“Haber nacido mujer es mi tragedia. Desde el momento en que fui concebida quede condenada (...) a que la esfera entera de mis actos, mis pensamientos y mis sentimientos quedara estrictamente limitada por mi feminidad inexorable” Diarios completos Sylvia Plath

III

Tiziana

¡Mírenla!

Apedreándola a reproducciones
se excitan deseándole la muerte
porque el morbo le gana a la imaginación
de las criaturas huérfanas de sentimiento

Para prohibirle vivir
la humillación fue el mejor castigo
de los que creen que el goce de ella es pecado
y que violar es un derecho del varón

¡Mírenla!

Lapidándola a reproducciones
se excitan deseándole la muerte

Pero después del granizo
el silencio

Cierra los ojos y a penas escucha
el crepitar del fuego en su carne de bruja
Ya mató sus deseos
y solo es dueña de su muerte

Después del calor asesino
el pálido frío
del mórbido cuerpo suspendido

Después tanto alboroto
el silencio

“Su nombre era Tiziana Cantone, tenía 31 años y un cuerpo escultural. A su pesar, se había hecho famosa en Italia después de que su ex novio colgase en internet varios vídeos en los que se la veía manteniendo relaciones sexuales. Durante el último año, su vida había sido un infierno: comentarios jocosos en las redes sociales, palabras obscenas por las calles de su Nápoles natal, y su nombre y apellidos marcados por lo sucedido. El martes decidió poner fin a su vida, ahorcándose en el sótano de su casa.”

Diario El Confidencial 16.10.16

FUE MI CASA

Fue mi casa, que desde afuera se veía misteriosa
más que una casa o un hogar,
fue el suelo donde crecí, fertilizado por los golpes
La casa invadida de gente, la casa de la soledad

Fue mi casa y yo me parecí a ella
repleta de recovecos impenetrables

Una vez hubo donde me sentí segura
abajo de un árbol de nísperos,
agradecida por su sombra, que inventaba un bosque
donde mi perra era el lobo
Abajo del árbol de nísperos
donde la fruta caía brutal y se escondían los pájaros

Ya no hay árbol ni quien mire ese vacío
Lo único que queda es un lugar
que se achica y se empaña cada vez que regreso
para ver ahora quien soy.

FOTOFOBIA

En la penumbra lamentable
que desprende la soledad de las habitaciones
y atrás del desierto de la mente
se oyen blandos pasos que se acercan

Atrás de las mezquinas oportunidades
y fría como un cielo sin luna
el aura del futuro se asoma

La tierra en temblor se alumbra
y mis párpados refinados
cristalizan mis ojos hasta la ceguera
Quizás sea una reacción cobarde
pero a veces hay cosas que no quiero ver

Mi anestesiado sentido del tacto
florece en insurrecta supervivencia
para saborear las ultimas miguitas de paz

En la filosa esquina de casa
oigo el rugido del hambre
que alimentando el odio de exquisito paladar,
sale del escondite del invierno
mientras, cantan los pájaros en la misma desesperación
y de fondo,
sopla el viento en venganza

Cada cual tras un sueño propio
entre el caos vulnerable a la comodidad
y la comodidad vulnerable al caos
¿Cuánto más vamos a tardar en vivir como queremos?

Relatos

CIUDAD SUICIDA

-RELATOS DE POP HORROR-

I

Una mosca zumba al costado de la cama, sobre una fruta podrida que nunca comí.

El vapor se levanta del suelo y espesa el aire que ocupa violentamente mis pulmones. No es que aprendí a esperar, solté el peso de mi cuerpo y le pido clemencia a la gravedad, en este eterno mientras tanto...

Mientras tanto...

Me visitan ideas que no puedo ahuyentar como a esa mosca, igualmente sucias y pegajosas, ideas de fiebre, hirvientes y aladas.

Pensamientos que vuelan en círculos sobre mi cuerpo inmóvil y se alimentan de lo regurgitado.

Mientras tanto en el murmullo incesante de la mosca oigo más allá del tiempo, el alivio de un nuevo viaje aparece: estoy volviendo a casa desde escuela, al mediodía. Escucho el ruido fuerte y rítmico de baldosas rugosas que hacen balancear mi mochila, y ahora la vereda de baldosas lisas, un susurro constante, y por encima, las bocinas, los pájaros, la voz de mi mamá.

Intento recordar mi voz pero no, tengo un recuerdo de una voz que me inventé, hablar sería afirmar mi existencia, sería estar acá. Enmudecer fue el primer intento de huir, de convertirme en nada.

Me acuna el recuerdo, puedo dejar de oír lo que pienso y transportarme en el tiempo, recordar para olvidar el presente, recordar para espantar el dolor.

Sé que me llamo Luna y que la luna también es algo que

se ve en el cielo, a la noche, aunque yo no puedo verme ni verla. Sé que estamos.

Acá no hay espejos,
las paredes viejas se han descascarado y ahí busco formas
que hagan dibujos
para distraerme cuando mi mente no me deja ir
No hay espejos,
todo es hermético sin espejos
No hay espejos
y todo se termina en la pared
No hay espejos
Cierro los ojos y con mis manos recorro mi cara para verme
No hay espejos, en este fin del mundo
Hay una cama rechinante de sabanas manchadas y un fétido olor a vida queriéndose apagar.

Me voy, sumergiéndome en el zumbido de esa mosca que hoy es mi compañera y mi salvadora. Solo quiero sentir las baldosas bajo mi mochila, oler la fábrica de alfajores, sentir la tibieza de la mano de mi madre que me agarra para cruzar.

Creo que pasó un tiempo largo, porque estoy sangrando de nuevo, sangro cada tanto, como ese gato herido que apareció llorando en la puerta de casa. Lo abracé y curé, mi mamá me dejó criarlo y aprendí a hacerlo dormir en mis brazos, mucho más divertido que cuidar un bebé de plástico. Después fue mi amigo y me acompañó, pero un día así como vino se fue, de repente. Salíamos todas las noches a buscarlo hasta que un día mi mamá lo creyó muerto. Ahora yo sangro como ese gato, pero nadie me cura, ni me cuida, y quizás ya se cansaron de buscarme.

Hoy han entrado más de tres hombres, así que me vendrán a lavar, a cambiar la túnica y quizás a cortarme las

uñas. Ya no me levanto sola. Hay cosas en mi cuerpo que cambiaron mucho, y me sorprendieron, pero se tratan de crecer, como me explicaba mi mamá. Entonces las entendí, pero creo que algunos cambios se tratan de morir, o por lo menos eso espero.

Primero perdí los dientes. Me los sacaron porque cuando me atacaban, mordía. De ahí que mi boca sabe a sangre. Me prohibieron matarme cuando supe que era mi única salida. Supe que esa era mi libertad, amé esa libertad y creo que sonreí un segundo. Dejé de comer, pero me forzaron a comer con el castigo de los hombres. Después me golpeé la cabeza fuerte contra la pared, varias veces hasta desmayarme. Ahora si oyen algún ruido, entran. El hecho de que alimentarme me prolongue la vida lo hace más abominable que los hombres.

No logro medir el tiempo,
No tengo espejos,
no tengo ventanas,
Solo entran y salen hombres
Las paredes se hacen cada vez más chicas
Si a mi cuerpo en vez de pelos le crecieran alas...
Si a mi cuerpo en vez de pelos le crecieran garras...
Si a mi cuerpo en vez de pelos le crecieran pinches...

II

-¡Últimos alicates, diez pesos cada uno! ¡Últimos alicates, diez pesos cada uno! ¡Últimos alicates, diez pesos cada uno! -Insistía con voz de llanto una ciega en el subte-.

Como un mantra frenético o cómo si fuera lo único que sabía decir. Con la convicción de la locura y al mismo tiempo con la fragilidad de un animal herido. Indefinida pero continua...continua pero cada vez distinta en su repetición, la frase nos dolía a lxs pasajerxs, que nos mirábamos culposxs por nuestro privilegio sensorial.

Pero antes de que la culpa nos llegara a algún lugar del corazón, nos fastidiamos cuando pasó delante nuestro golpeándonos con su bastón, sacándonos la piedad.

La mujer ciega no vendía ningún alicate. Nadie parecía querer exponerla en su error, nadie tenía el coraje de explicarle que lo que estaba ofreciendo no eran alicates. Vendía agujas para coser, algo igualmente doméstico, que también podría causar dolor, pero otro objeto al fin.

Era importante para mí que ella también supiera que no estaba vendiendo alicates, se me ocurrió que quizás por confiar, habría sido víctima de un engaño.

Caminaba torpe con su bastón entre los subibajas de pestañas que miraban su espectáculo y buscaban entender la dignidad de una mujer sin nada. Cada vez que la ciega abría la boca era como un chorro de agua fría que me apuntaba al oído disparando duro y penetrante y se cortaba sólo cuando tomaba aire para volver a soltar el agua violenta. No pude retomar mis pensamientos, me ahogaba y me sentía incapaz de interrumpirla para pedirle un alicate y contarle que en realidad estaba vendiendo otra cosa.

¿Qué humanidad había sido capaz de engañarla? Sentí repulsión por aquél delincuente y por todas las condiciones que se requieren para entrar en la categoría de persona.

Condiciones que esta mujer no reunía, porque en la mugre de sus pantalones, en su cara desorientada y en su voz chillona había algo más vital y vibrante que una persona, algo como un pájaro chocándose entre vidrios.

Sin predecirlo se topó con el final del vagón, con su bastón golpeó la pared sin hacer ruido. Se quedó parada, de cara a la pared y muda. Sentí alivio y pensé que era el momento de explicarle que no estaba vendiendo alicates, pero no. Entendí que había cosas más importantes que la verdad.

Un adolescente se paró al lado de ella, la miró con tristeza y con voz suave le pidió las agujas, la ciega siguió inmóvil, sin contestar. El chico con ternura paternal le puso un billete en la mano, ella lo guardó en el bolsillo y le entregó mecánicamente el cartón con las agujas. Siguió ahí parada, hasta el final del recorrido, con los ojos mirando para adentro. Toda la hostilidad del mundo se apoyó en su cara. Le aplastaba la nariz y le hundía los ojos, la pared se le abalanzaba empujándola para atrás, y le recordaba que todos sus pasos eran en vano. La escena me hacía daño, pero por morbo o por belleza no podía dejar de permitírselo.

Ella tampoco conocía la paz, pude verla luchar contra el fulgor de los colores en su mente, contra las brillantes ondas de luz que se cruzaban frente a ella, contra las sombras indefinidas que la mareaban, contra los símbolos que tuvo que inventarse. La ciega luchaba contra la difusa información que el mundo le daba y que era necesario ahuyentar repitiendo su obsesivo mantra de vendedora ambulante.

Bajé del subte y la perdí entre la marea de gente. Crucé el parque Rivadavia tranquila, creyendo que aquella mujer ya no ocupaba más el lugar de la desolación.

Con la lucidez que me da el tiempo libre, entendí que mi libertad no es ver, que mi privilegio radica en oscuridad. Hay quienes desesperan por un momento de penumbra, de tiniebla abrazadora, por la negrura que acuna, cuando apagamos las luces.

III

Una noche que juntaba ganas de llover, en la que volaban bajo los murciélagos con sus ruidos chirriantes, yo intentaba pegar un ojo. Quería dormir y deshacerme de las preocupaciones que me visitaban ocupando toda mi cama: las ideas increíbles, las deudas urgentes, la culpa y la misión imposible de vivir tranquila. No pretendía dominar mis pensamientos, pero me arrepentí de haberles permitido tanta intimidad. No sé si pude dormir finalmente o si entré en un estado de letargo, pero sonó el despertador y vibró mi celular: no sé si abrí los ojos o si ya los tenía abiertos pero sé que soy la mitad de lo que fui la noche anterior.

Cruzo la misma plaza todos los días, pero nunca es la misma: la plaza del otoño es distinta a la plaza del verano. Me dí cuenta de que tratar de entender por qué hacemos todos los días las mismas cosas con la misma queja y la misma desilusión, está ocupando en el día, el rol que ocupó el insomnio en la noche, hasta que vi una flor.

Era una flor de palo borracho, una flor muriendo, hermosa en toda su complejidad, en todos sus detalles. Rosa y blanca, los pétalos abiertos, receptivos y turgentes, brillantes y todavía palpitantes. Pero estaba muerta o muriendo, estaba desterrada para siempre del paraíso de la altura. Ya no sentirá al otoño competir con su belleza.

Ni se halagará ante la visita de algún ave de plaza
nunca más le tendrá miedo al viento.

Me senté a mirar cómo iba a ser destruida por las hormigas o por algún pisoteo. Me senté y ya no pude pararme. Agarré a la flor entre mis manos, le acaricié los pétalos, le dije que me iba a quedar hasta que sea necesario, que no me importaba perder el presentismo, que no la iba a dejar sola, que me iba a quedar mirándola. Me habrá ganado el

cansancio porque me quedé dormida cuando un rayito de sol me prometió cobijo.

Se movió la calidez y me desperté por culpa de la sombra, creí ver a mi flor relajada y entregada al pasto, pero cuando miré alrededor me dí cuenta de que estaba rodeada de flores iguales y no supe distinguir la original de sus hermanas.

Tuve frio y soledad

y no supe cómo ayudar a una flor contra el paso del tiempo
porque soy la que nunca puede dar explicaciones con la
verdad.

Lo que pasó fue que me quedé dormida en la plaza, por culpa de una flor, y por culpa de esa flor no fui a trabajar. Pero supe como mueren las flores, todas juntas, en el momento donde más hermosas se ven, desprendiéndose de toda su belleza, regalándose al suelo, devolviéndose a la tierra. Pero tendré que mentir para explicar por qué no fui a trabajar, porque a nadie le va a importar este día tan mágico

en el que yo supe enamorarme de una flor
y aprendí a entregarme al suelo
para olvidar mis pensamientos.

INFANCIAS

I

María Olvido

Tendría que haber tenido otra vida, blanda como la arena, capaz de moldearse con el agua y ligera para perderse entre lxs demás. Pero el destino le acercó solamente errores y de nada le sirvió esconderse ni mirar para otro lado, no le quedó más que esperar. Esperar a que algo cambie. Crecer iba a hacer que algo cambie. Imaginarse mayor era entretenerse con algo, era sentirse viva. María Olvido le habían puesto de nombre. María la llamaban todxs.

La vida solo le acercaba errores, le facilitaba la carencia. Por la mañana solía buscar a una amiga para ir juntas a la escuela, eran tres cuadras que separaban una casa de la otra. Tres cuadras largas, sin diversión, sin mucho que mirar. Iba por la vereda de las casas, en la vereda de enfrente se extendía el baldío. La esperaba afuera, mientras veía desde la puerta como la mamá de su amiguita la peinaba, prolijamente, con una colita tirante contra los piojos. La miraba con admiración y deseo, anhelaba un peinado y una mamá como aquella: una señora tan llena de ánimo, tan delicada para peinar, tan cariñosa. Quería una mamá así, que le haga el desayuno, que le cepille las uñas de la mano, que la vista con ropa nueva.

En la escuela a pesar de la apariencia de abandono que distinguía a María, nadie se reía de su pelo enmarañado, de los piojos que le caminaban por las orejitas, de su olor a mugre, quizás por compasión o probablemente porque nadie en la escuela era tan distintx a ella.

La vida entonces era más sencilla, unx no conocía a tanta gente, más que a quienes la rodeaban o se cruzaba por el barrio. María tenía una vidita algo difícil, pero era muy distraída y eso le servía para no enterarse de tanto.

Su mamá era flaca, ojerosa, tenía voz de hartazgo y un cuerpo sin vigor, aunque siempre nervioso. Hablaba gallego y muy poco en castellano, a María le daba algo de vergüenza que su madre no supiera hablar ni escribir bien. Leía trabado y en voz alta, pero leía. Pocas veces la había visto sentarse a comer, siempre estaba haciendo algo de la casa cuando no estaba trabajando.

Un día, en su vida infantil, cambió todo. Esa mañana había acto patriótico, lxs niñxs iban a estar más arregladxs para recibir a la bandera y cantar el himno. Su mamá la despertó apurada como siempre. Le pidió que se cambie, que se lave la cara y los dientes y le dio un pan para el camino. Esta vez la nena antes de irse se animó a pedirle que la peine, con un poco de culpa, porque sabía que su mamá estaba apurada porque trabajaba mucho, limpiando y cosiendo ropa. Insistió con que sino no la peinaba no la iban a dejar entrar a la escuela por los piojos. María sabía que era un día especial, iban a estar todxs lxs nenxs de la primaria, iban a regalar chocolatada caliente, iban festejar algo.

La estaba peinando al fin, de mala manera, apurada y regañándola por no saber peinarse sola. Volaban algunas palabras en gallego, otras en castellano, algún tirón de pelo, pero lo estaba logrando. Iba a ir peinada por primera vez a la escuela, linda como su amiga, todxs la iban a mirar y la maestra la felicitaría. María era petiza para su edad, parecía más chiquita, todavía no llegaba al espejo como para poder arreglarse mejor. Se sintió por primera vez linda, veía mejor sin pelos en la cara. Caminó sonriendo a pesar de la llovizna y el otoño que se empezaba a notar. Ese día no pasó a buscar a su amiga, porque quería llegar lo antes posible a la escuela y que la vean peinada. Tal vez hoy la maestra le sonría y la elija para ir a la bandera.

Llegó segura de sí misma, sonriente, como si fuese el día de su cumpleaños. Lxs chicxs de la escuela se empezaron a reír de ella, a carcajadas, señalándola de manera burlona.

Lxs amigxs de siempre no lograban decir palabra sin tentarse. María se sorprendió. No se suponía que su peinado tenía que causar esa reacción entre sus compañerxs. Sin entender nada, simuló una sonrisa, se tocó la cabeza y descubrió que antes de que empiece la colita alta, por error, su mamá se había olvidado el peine enganchado en su pelo. Tomó conciencia, llegó la vergüenza y el sufrimiento. Al fin creció.

II

Melany

Le quedaba desear, llenarse la boca de agua, imaginar. Quizás lo deseado se convierte en un objetivo o una obsesión cuando no se sabe el porqué de lo prohibido.

Una de las cosas con la que más fantaseaba era con comerse un yogurt. Quitarle la tapa de aluminio, lamerla y después comer el yogurt sin compartirlo. Había probado una vez el de frutilla, nunca más se olvidó de ese sabor, de esa textura en la boca, de ese olor dulce.

Pasankalla, de colores o natural, siempre el mismo maíz, el mismo olor que invadía su pequeña casa. Bolsas y bolsas de aquel grano inflado que ya se había cansado de comer. Pasaba muchas horas de soledad en la casa, mientras la abuela embolsaba el maíz para vender, ella miraba la televisión. Miraba las publicidades de yogurt con una admiración telenovelsca. Las conocía todas, sabía de memoria el guión de las propagandas. Cuando salía camino a la escuela de la mano de su abuela y veía un cartel publicitando algún yogurt, a pesar de haber comido bien, inmediatamente le crujía el estómago.

Melanie era una nena callada, tímida. En la escuela las maestras casi no le conocían la voz. Era muy prolija y cumplía con las tareas, se destacaba por dibujar bien. Se relacionaba bien

con su grupo, pero siempre aceptando cabizbaja los juegos que le proponían lxs demás. Evitaba llamar la atención, prefería pasar desapercibida esquivando las peleas típicas entre lxs niñxs de su edad. A veces su sumisión la hacía meterse en problemas. Cuando la culpaban de alguna travesura que no había cometido ella callaba, ni siquiera se animaba a dejar caer sus lágrimas ante la injusticia.

Por algún motivo Melany sentía que la obsesión por el yogurt estaba mal, las veces que le había pedido a su abuela que le comprara un yogurt se lo había negado sin explicación. Sentía que su deseo tenía que ser un secreto. Algo estaba mal en desear un yogurt, pero no sabía bien qué. Por lo pronto solo se interesaba en las publicidades de yogurt y había notado que siempre aparecían niñxs rubixs disfrutándolo, ninguna criatura en las propagandas se parecía a ella. Un día por primera vez se animó a portarse mal, a cumplir con su deseo, se animó a lo prohibido. Robó la plata que su abuela puso en un sobre dentro del cuaderno de comunicados para ir de excursión. A la tarde mientras la abuela rellenaba las bolsitas de tutucas Maleny se escapó de su casa. Cruzó al mercado que estaba en frente de su casa y compró un yogurt. Le había alcanzado para comprarse el más caro, venía con cereales y un sticker. Pagó y se fue a sentar a la vuelta, en el escalón de una casa, para comer el yogurt sin ser vista por su abuela. Primero separó la parte de arriba, donde vienen los cereales, de la de abajo, donde viene el yogurt. Abrió el cereal, se guardó el sticker en el bolsillo y continuó abriendo la tapa de aluminio. En ese momento de éxtasis una sombra cubrió el vaso del yogurt, escuchó una voz que la hizo saltar del susto. Levantó la mirada. Una mujer que alzaba a un bebé en brazos y tenía a otro chiquito agarrado de su mano, sin zapatillas y muy sucio, le suplicó que le dé el yogurt, que tenían hambre. Melany por el susto, por caridad o simplemente aceptando su destino, como en la escuela cuando la retaban por algo que no había

hecho, extendió su mano y le entregó el yogurt tan deseado a aquella mujer.

Se puso la mano en el bolsillo para asegurarse de que aún conservaba el sticker, caminó media cuadra para volver a su casa, pensando en qué excusa pondría cuando se enterase su abuelita de que el dinero para la excursión había desaparecido. Tenía algo de esperanza, seguía soñando con otra oportunidad para cumplir su sueño que esta vez había estado tan cerca.

Agradecimientos

A Marcelo “Pinqui” Enríquez por acompañarme siempre
y sacar lo mejor de mí.

A Ed. Piloto de tormenta por creer en este libro.

A David Miel, por el hermoso prólogo y la lectura
profunda, por llenar de glitter la oscuridad.

A Manu del Mar por la hermosa portada que refleja el
interior de este libro.

A mis amigxs, en especial a Serggin y Lulú por hacerme
creer en algo: en la amistad.

A todas las personas que me inspiran, familia, amigxs,
compañerxs y alumnxs.

A la música.

A mis gatxs: Fede y Primavera.

A mí misma por seguir insistiendo a pesar de mi misma.

A todxs quienes se tomen el tiempo de leer este libro.

Jacqui Casais

